

IV Jornadas
de Teoría
e Historia
de las Artes

LAS ARTES EN EL DEBATE DEL QUINTO CENTENARIO

Octubre 29/30/31

1992

LFI.F1

CENTRO ARGENTINO DE
INVESTIGADORES DE ARTE



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Con el auspicio y la colaboración del Departamento de Artes, del Instituto de Teoría e Historia del Arte "Julio E. Payró" y del Instituto de Historia del Arte Argentino y Latinoamericano de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA)

ESPAÑÓLES Y ARGENTINOS. RELACIONES RECÍPROCAS EN LA PINTURA.
(1920-1930)

Las exposiciones de arte español organizadas por José Artal y José Pinelo en Buenos Aires desde fines del siglo pasado, la presencia hispana en la Exposición Internacional del Centenario de 1910 y las influencias de maestros como Zuloaga y Anglada Camaras en la formación de los artistas argentinos, derivó en un predominio de lo ibérico sobre lo italiano y lo francos en nuestra pintura.

Durante los años veinte se producirá un fenómeno recíproco entre España y la Argentina. Maestros europeos expondrán en buen número en el país y artistas argentinos en la Península. Este movimiento de ida y venida beneficiará tanto a unos como a otros.

A finales del siglo XIX las exposiciones de pintura española comenzaron a ganar un lugar de privilegio en Buenos Aires. Responsables de ello fueron los coleccionistas y marchands José Artal y José Pinelo quienes, a partir de 1897 presentaron anualmente en la casa Witcomb muestras de pintores hispanos.

Artal -quien vendió todas las obras que exhibió en 1897- y Pinelo organizaron exposiciones hasta 1913 y 1926, respectivamente. El primero, además, abrió un local en el Bon Marché destinado a mostrar arte español y en donde realizó más de veinte exhibiciones. Pinelo, por su parte, sólo faltó a sus citas anuales entre 1915 y 1920, probablemente a causa de dificultades ocasionadas por la guerra europea.

Durante aquellos años noventa y la primera década del siglo XX, el arte argentino transitó por caminos distintos al español. Los maestros de la Sociedad Estímulo de Bellas Artes se habían formado principalmente en Italia y la pintura de taller aprendida en las academias de la península era transmitida a las nuevas generaciones.

Como si aún quedaran recelos de los tiempos de la **dominación** española, el "Premio Europa" que otorgaba el Gobierno argentino consistía en la práctica en una ayuda monetaria para estudiar en Roma. Tanto que la beca era conocida como "Premio Roma". Jorge Bermúdez quiso ir a estudiar a España y su pedido fue rechazado.

Año tras año fueron sucediéndose las exposiciones de Artal y Pinelo en Buenos Aires sin que estas, a pesar del éxito de ventas, influyeran decisivamente en los pintores locales. También los salones Costa y Freitas y Castillo les imitaron. Se dijo que la mayoría de las obras eran de "segunda" a pesar de haber firmas

Francia seguían a la cabeza en las preferencias argentinas.

En 1903 se instaló en Mallorca el gualeguayense Francisco Bernareggi. En ese mismo año visitó por primera vez la isla su coteráneo Cesáreo Bernaldo de Quirós quien pasará allí las temporadas veraniegas. Rápidamente entraron en contacto con artistas como Rusiñol, Anglada Camarasa y Mir, entre otros.

Será este un punto de partida tanto para el estrechamiento de vínculos entre argentinos y españoles como también para la formación del "grupo de Mallorca" del cual formaron parte Gregorio López Naguil, Tito Cittadini, Roberto Ramaugé, Rodolfo Franco, Atilio Boveri y el uruguayo Pedro Blanes Viale, entre otros, y que aún aguarda ser historiado en profundidad.

Este paso adelante no tuvo mayor trascendencia y sólo adquirirá relevancia durante las décadas siguientes.

España debió esperar algunos años más para obtener una repercusión mayor en Buenos Aires. El impacto provocado por las 260 obras españolas exhibidas en la Exposición del Centenario en 1910 fue de gran importancia en este sentido, activando más aún el mercado de las mismas en la Argentina.

El momento culminante de este proceso se producirá durante los años de la guerra y los que la siguieron, cuando Ignacio Zuloaga y Hermen Anglada Camarasa tomarán la decisión de exponer en Buenos Aires. Zuloaga había sido el artista más representado en la Exposición de 1910 con 36 cuadros y a partir de allí su influencia se había dejado notar en obras de artistas locales, por ejemplo Bernidez. Quirós había pintado en 1908 en Cerdeña siguiendo los lineamientos del maestro vasco, a quien frecuentaría en París durante 1914. El influjo de Anglada iba patentizándose en las obras del "grupo de Mallorca".

la frecuencia de las exposiciones españolas fue en aumento, sumándose en el rubro organizativo a Pinelo y Artal, los señores Jus

to Bou y Allard. Durante la década del veinte Buenos Aires será testigo de la consolidación de aquellas con la particular novedad de que las muestras individuales aumentarán notablemente su proporción.

Paralelamente se habla ido afirmando en los artistas argentinos una "personalidad representativa de un arte nacional" al decir del escritor y crítico español José Francés. Los artistas argentinos no sólo elaboraron en sus obras el propio ser "sino que eslabonaron **la** rota tradicionalidad común con la raza española". (1).

Del año 1917 recordaba Francés las aguafuertes expuestas por Rodolfo Franco -alumno de Anglada en París- en Madrid y Barcelona, y los paisajes de Galicia, Castilla y Guipúzcoa presentados por Octavio Pinto en la Exposición Nacional. Destacaba también las exposiciones de Ernesto Riccio -paisajes de Galicia, Cataluña y Andalucía- en 1918, y las de Alfredo González Garaño, Gustavo Cochet y Francisco Bernareggi en 1920.

La muestra de Bernareggi en Palma de Mallorca, dedicada a Marconi y al "árbol", estuvo compuesta por 7 cuadros y 10 estudios, obteniendo "loas y adquisiciones" (Pagano). La comentaron con asombro maestros como Rusiñol y Anglada, y Francés destacó al argentino como "un maravilloso pintor llegado en el instante que mejor se pinta en España". (2).

José Francés se convirtió en uno de los principales propulsores del arte argentino en España. "Es bien argentina la actualidad artística en Madrid" señaló en 1920, elogiando manifestaciones diversas como la muestra de Bernareggi, la creación del Comité Español de Aproximación Hispanoamericana (iniciativa del encargado de Negocios de la Argentina D. Roberto Levillier) y la presentación del escultor Alberto Lagos. (3).

En los años siguientes se irá consolidando la tarea de Francés. Durante 1920, la exposición de pintura española más destacada de las presentadas en Buenos Aires correspondió a los hermanos vas

cos Ramón y Valentin de Zubiaurre. Marco Sibelius, crítico de "Augusta" destacó como los dos factores determinantes de sus obras la raza y el mutismo. (4).

La raza estaba afirmada en los motivos vascos, en sus hombres del mar y de las montañas. En cuanto al segundo factor, el mutismo, es necesario acotar que ambos hermanos eran sordomudos y de allí quizás el silencio que imperaba en sus obras y los ojos de sus figuras que tienen "ese algo que no se sabe lo que es" (Flores Kaperotxipi).

En junio de 1922 se presentaron en Buenos Aires otros hermanos vascos, los Arrué. Algunos críticos como, por ejemplo, Julio Navarro Monzó de "La Nación" compararon a los Arrué con los hermanos Zubiaurre. Laos dos mayores, José Arrué y Ramón Zubiaurre, decía, tenían "propensión hacia lo caricaturesco", mientras que Alberto y Valentin eran más "sentimentales". (5).

En aquella ocasión expuso también el tercer hermano, Ricardo, orfebre y esmaltista. El cuarteto se completaba con Ramiro. Los cuatro Arrué se presentaron juntos en Witcomb en 1928.

El año 1922 fue uno de los más ricos de la década en cuanto a muestras de españoles en Buenos Aires. A la de los Arrué se le sumaron, entre otras, la segunda exposición del catalán Miguel Viladrich -la primera había sido en 1919-, la del gaditano José Cruz Herrera, ambas en junio, la del gallego Jesús Corredoyra de Castro en julio y la del cordobés Julio Romero de Torres en septiembre, todas en Witcomb.

La más comentada y la que más polémicas suscitó fue la de Viladrich, artista cuestionado y alabado tanto en España como en la Argentina. Aquí, las opiniones más encontradas fueron las de Navarro Monzó de "La Nación" y las de Simón Scheimberg de "Nosotros". Este

rate y un taller de fotografías. Para ellas habríamos menester de un Museo, y no como el nuestro que más parece por su forma y contenido un barracón de feria: (6).

Respecto de Corredoyra de Castro, sus obras reflejaban el ambiente de dos ciudades gallegas: fugo y Santiago de Compostela. En las de Cruz Herrera, las escenas costumbristas andaluzas y retratos pintados del natural.

En el mes de julio arribaron a Buenos Aires Julio Romero de Torres y Anselmo Miguel Nieto. El público porteño conocía algunas de sus obras a través de las exposiciones organizadas anualmente por Justo Bou, representante de los artistas en Argentina.

Romero de Torres presentó su primera muestra individual en Witcomb en septiembre de 1922; Miguel Nieto, quien tenía como antecedente una medalla de oro en la Exposición del Centenario, recién lo hizo al año siguiente.

Para José Francés la presentación del cordobés en la Argentina significó "un hecho notable para el arte español". Destacaba el "andalucismo" de sus obras agregando que era "uno de los pintores más solicitados para el retrato femenino". Todas las obras, a excepción de dos, fueron vendidas.

El 21 de mayo de 1923, con la presencia del Presidente Marcelo T. de Alvear, gran propulsor de las artes en la Argentina, Miguel Nieto inauguró su exposición con 27 lienzos, la mayoría retratos, que también fueron vendidos casi en su totalidad.

El retrato de tamalo natural de la sra. Victoria °campo de Estrada y, sobre todo, el de Ramón del Valle Inclán fueron las obras del "pintor de la aristocracia española" (7) más elogiados por la prensa local.

Haciendo un breve repaso podemos ver como en menos de cinco años Buenos Aires fue testigo de una variada gama de exposiciones españolas. Vascos, catalanes, gallegos y andaluces; costumbristas, paisajistas y retratistas; "tradicionalistas" y "modernos".

A ello pueden agregarse dos muestras de temática mallorquina: la de López Naguil en 1922 y la de Joaquín Mir en 1923. Arturo Iagorio, quien destacó la obra del argentino, apuntó respecto de algunos principiantes artistas: "resulta evidente que un viaje a Mallorca, tan ensoñado por muchos, está muy lejos de ser una tabla de salvación como creen tantos jóvenes paisajistas nuestros". (8).

Respecto de esta atracción de los nuestros por la "isla dorada" José Francés señaló: "esta sugestión pictórica de Mallorca sobre las cualidades visuales y sensuales de los americanos, y más concretamente de los argentinos, acaso dañe tanto como la otra sugestión literarizante de Vasconia sobre las cualidades sensoriales, a la cabal identificación emocional, al justo conocimiento etnográfico de España...". (9).

Lo cierto es que el grupo mallorqui se iba afirmando tanto en la Argentina como en España. "Tarde" de Cittadini y "Sol de abril" de Bernareggi obtuvieron el Primer Premio en nuestro Salón Nacional en 1921 y 1923, respectivamente; éste último logró también el Premio Adquisición en 1926 con "Casa payesa". El broche de oro sería la exposición internacional sobre Mallorca realizada en el Retiro en 1928.

Mientras, el arte argentino seguía ganando espacio en España. Así lo destacaba Francés al señalar la contratación de dibujantes argentinos por parte de revistas españolas y la igualdad de derechos entre los estudiantes iberoamericanos y españoles de la Escuela de Bellas Artes y en los concursos nacionales del Ministerio de Instrucción Pública.

El 6 de marzo de 1924, con el fin de "estrechar vínculos" con Hispanoamérica, el Presidente del Directorio Militar español, General Miguel Primo de Rivera, presentó al rey Alfonso XIII un proyecto consistente en reformar el reglamento de las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes. Ahora los americanos podrían competir en igualdad de condiciones con los españoles, ya que antes, desde

1915, quedaban fuera de concurso.

Sin mucho tiempo para prepararse, siete artistas argentinos se presentaron en mayo en el llamado Salón de Primavera. "Vieja castellana" de Francisco Vidal y "Marzo en la huerta" de Cittadini obtuvieron segunda y tercera medalla respectivamente. Bernareggi, quien había acudido con su premiada "Sol de abril", no fue tenido en cuenta. Ofuscado, decidió no participar meses después en el Salón de Otoño. "En la última Exposición Nacional se infirió a Bernareggi una verdadera ofensa de incapacidad crítica ajena y de falso desdén por parte del Jurado y de algunos pintores, que no vieron en él sino al competidor de sus aspiraciones a recompensa oficial". (10).

La revelación de Otoño fue Alfredo Guido con sus grabados realizados en Bolivia y Perú; Silvio Lago, de "La Esfera" de Madrid, lo puso a la altura de Gutiérrez Solana y Mir. (11).

Entre 1923 y 1926 numerosos pintores argentinos realizaron exposiciones individuales en España. En 1923 lo hicieron Benito Quinquela Martín con *sus* cuadros de la Boca, Jorge Soto Acebal con acuarelas de Guipúzcoa y Vizcaya, y Emilio Centurión, en quien Lago vio influencia zuloaguesca en el dibujo y mucho "casticismo", (12).

Durante 1924 José Antonio Terry inauguró su exposición de paisajes y personajes de Tilcara en Madrid. Luis Pérez Bueno, de "El Litoral" se refirió a "su visión de Velázquez, pasando por Goya y terminando en Zuloaga". (13).

En 1925 Ernesto Riccio expuso en Madrid paisajes de Italia y España. Francés lo destacó como un conocedor de la península ibérica y dijo que estaba "saturado de hispanismo". (14).

Enrique de Ibarra, quien expuso, junto a María Elena Bertrand, en 1926, mostró tipos y lugares rurales de la Argentina en

las exposiciones de artistas argentinos eran comprendidas en España dentro de un marco de referencia artístico español; en casi todas se buscaba ver las influencias hispanas.

Estaban faltando muestras que brindaran al público español una cabal visión del arte argentino de auge en ese momento, es decir la escuela paisajística cuya máxima expresión era Fernando Fader y que prácticamente era desconocida en España. Obras de esta temática se habían presentado en Europa en 1922, en la Bienal de Venecia, exposición que contó con el aporte de numerosos argentinos. Madrid debería esperar hasta 1926 para tener una idea más o menos relativa de lo que se pintaba en nuestro país.

En este sentido venía trabajando desde hacía algunos años la Sección de Arte de la Junta para el Fomento de Relaciones Hispano-americanas, cuyo secretario general era nuestro conocido José Francés. Otros miembros de la misma eran Alvarez de Sotomayor, López Mezquita, Romero de Torres y Moreno Carbonero.

La reciprocidad cultural que se anhelaba iba sumando logros año tras año: "persiste, e incluso se acentúa, la buena aportación de valores americanos a la vida artística de España. Empieza a cumplirse la lógica correspondencia a los envíos de nuestro arte a las florecientes Repúblicas de Hispanoamérica. Y así como durante quince o veinte años han sido Buenos Aires o Méjico la codiciosa obsesión de los artistas españoles, ahora Madrid atrae a los argentinos, a los mejicanos, a los chilenos, en una gustosa ansia de fraternal conocimiento". (15).

Cuando el 26 de julio de 1924 llegó a la Argentina para exponer sus obras el español Julio Moisés, no sólo venía con propósitos personales sino también con una misión de intercambio artístico en la que estaba interesada el Gobierno de su país. "En España -declaro Moisés- se proyecta, mediante la colaboración de instituciones oficiales y de los artistas, realizar simultáneamente exposiciones de arte argentino **en** Madrid y de arte español en Buenos Aires. De

este modo se llegará a profundizar el intercambio que ahora sólo existe por las iniciativas aisladas de artistas argentinos que lée van cuadros a la Península y de españoles que abren exposiciones en Buenos Aires". (16).

Personalmente, Moisés logró gran éxito con su muestra, consagrándole Pagano un extenso estudio. (17). En 1924 se presentó también Juan Carlos Alonso -gallego, radicado en la Argentina desde los 13 años de edad y director de "Plus Ultra" y "Caras y Caretasti con 15 obras evocativas de nuestro pasado colonial, considerada "moderna" por la crítica.

En los años siguientes se destacaron las presentaciones del sevillano Gonzalo Bilbao en 1925, del granadino Gabriel Morcillo -llevado a Buenos Aires en mayo de 1926 por gestión de Jorge Bermúdez, cónsul argentino en Granada desde 1924, quien fallecía allí el 4 de ese mes-, del leridés Miguel Viladrich -su tercera exposición en Buenos Aires- y de los vascos Ramón de Zubiaurre y José de Bikandi en 1926 -año en que este se radicó en la Argentina-. Bikandi y otro vasco, Juan Echevarría, expusieron al año siguiente. Curiosamente, la obra más elogiada de Echevarría fue, como en el caso de Miguel Nieto en 1923, un retrato de Ramón del Valle Inclán.

En diciembre de 1925 se inauguró el I Salón Universitario de La Plata, con el objetivo de llevar luego las obras a Madrid, Londres, Roma y Venecia. El 11 de febrero de 1926, en "Amigos del Arte", Madrid, se abrió al público la mayor exposición de arte argentino vista en **España**. Compuesta por 160 lienzos y 32 esculturas, fue visitada diez días después por Alfonso XIII. Contemporáneamente, arribaba a Buenos Aires, proveniente de Palos de Moguer, el hidroavión "Plus Ultra".

Críticos españoles de prestigio como Francés, Alcántara y Juan de la Encina destinaron largos párrafos a los artistas argentinos. El primero resaltó, entre otros, los "tipos catamarqueños y cuzqueños de Centurión" y "los episodios rurales y el fuerte hálito de creencia popular de Gramajo Gutiérrez". Alcántara destacó a Cordi-

viola, "el más notable pintor animalista de la Argentina" y los "tipos mestizos" de Spilimbergo. De la Encina se inclinó por Gutte ro, Guido, Gramajo Gutiérrez, Fray Butler, Tapia, Bernareggi, Bot ti, Riccio y Riganelli. (18).

Para José Francés, conocedor de la realidad artística argenti- na, no pasaron inadvertidas ciertas falencias: "en este conjunto faltan varias primeras figuras de indisculpable omisión. Otras, no tables, aparecen deficientemente expresadas con envíos de exigua importancia". (19). Entre los ausentes puede nombrarse a Colliva- dino, Ripamonte, Lynch, Quirós y el conocido ya, Quinquela Martín.

De todas maneras Francés creía al hecho positivo, ya que "esti- mulara más aún el deseo de la exposición completa a que aspiramos to dos".

En los años siguientes no hubieron en Madrid exposiciones coleo- tivas argentinas de importancia. Si son destacables las interpreta- ciones del Viejo Madrid presentadas por Larrañaga en el Salón de Otoño de 1927 y las exposiciones de los esposos Alberto M. Rossi y Ana Weiss en 1929. Ea este año hicieron también su aparición en España los "Gauchos" de Quirós, de notable influencia velazquiana.

El 20 de julio de 1928 en las salas del Retiro, en Buenos Aires, se inauguró una gran exposición sobre "Mallorca" a la que asistie- ron españoles, argentinos, ingleses, alemanes y escandinavos. Ade- más de la "vedette" de la muestra, los cuatro lienzos de Anglada, la prensa destacó la labor de los ocho artistas argentinos presen- tes: Bernareggi, Cittadini, López Naguil, Franco, Boveri y los "me- nos conocidos" Cordiviola, Belline y Montesinos. Fue el cenit para el "grupo de Mallorca" en la Argentina.

Cuando las vemos -dijo "la Prensa" el 29 de julio refiriéndose a las obras argentinas- "en sostenida paridad con las del maestro e inspirador, Anglada Camarasa, adquieren tal importancia, que has- ta parecería justo hacer de ese llamado 'periodo de Mallorca'...un capitulo aparte en la historia de nuestras artes plásticas".

Muy pronto se extendió al mundo la crisis producida en Nueva York en 1929. En 1930 cayó Yrigoyen y al año siguiente terminó el reinado de Alfonso XIII. Pocos años después España se verla azotada por la Guerra Civil. El viejo sueño de José Francés se quedó en deseo: "en la Argentina habrá de hacerse una magna exposición de arte español, libre del industrialismo de los marchantes, de las trabas y lindes de los grupos antagónicos, cabal y diversa, con una homogeneidad nacional que recoja sin prejuicios ni reservas las heterogéneas contribuciones artísticas. Y lo mismo en España: una magna exposición de arte argentino respondiendo a igual criterio de elevado eclecticismo". (20).

NOTAS

- (1) Francés, José: El año artístico, Madrid, 1923-1924, p. 59.
- (2) Ice. Esfera, Madrid, 16 de octubre de 1920.
- (3) Francés, José: ob. cit., 1920, p. 112.
- (4) Sibelius, Marco: "Ramón y Valentin de Zubiaurre. Su estética del primitivismo". En revista Augusta, Buenos Aires, octubre de 1920, vol. 5, ndm. 29, p. 148.
- (5) Institución Cultural Española -en adelante ICE-. Anales, tomo segundo, 1924-1925, primera parte, p. 400. Buenos Aires, 1948.
- (6) Scheimberg, Simón: "Una exposición de don Miguel Viladrich". En revista Nosotros, año 16, vol. 41, ndm. 158, págs. 368-372. Buenos Aires, julio de 1922.
- (7) Garcia Hernández, Manuel: "Anselmo Miguel Nieto. El pintor de la aristocracia española". En revista Plus Ultra, Buenos Aires, marzo de 1923.
- (8) iagorio, Arturo: "Notas de arte. G. López Naguil". En revista Nosotros, año 16, vol. 41, film. 156, p. 100. Buenos Aires, mayo de 1922.
- (9) Francés, José: ob. cit., 1923-1924, p. 61.
- (10) Idem., p. 364.

- (13) ICE. Anales, tomo segundo, 1921-1925, segunda parte, p. 475.
Buenos Aires, 1948.
- (14) Francés, José: ob. cit., 1925-1926, p. 51.
- (15) Ideen., 1923-1924, p. 417.
- (16) ICE. Anales, tomo segundo, 1921-1925, segunda parte, p. 449.
- (17) Diario La Nación, Buenos Aires, 17 de agosto de 1924.
- (18) ICE. Anales, tomo tercero, 1926-1930, primera parte, págs. 7782. Buenos Aires, 1952.
- (19) Francés, José: ob. cit., 1925-1926, p. 263.
- (20) Idem., p. 262.

BIBLIOGRAFIA

- El año artístico argentino 1926. Año primero. Buenos Aires, M. Frederic, Director-editor, Librería y Editorial "La Facultad", 1927.
- Flores Kaperotxipi, M.: Arte Vasco. Buenos Aires, Ed. Vasca Eki; S.R.L., 1954, 329 pp.
- Gutiérrez Viñuales, Rodrigo: Fernando Fader (1882-1935). Del infortunio a la gloria. Resistencia, Tesis de Licenciatura,, 1990. Inédito, 330 pp.
- Gutiérrez Zaldivar, Ignacio: Quirós. Buenos Aires, Zurbarán Ediciones, 1991, 694 pp.
- Institución Cultural Española. Anales, 1921-1930.
- La. Razón. Anuario, 1920-1926.
- Los Españoles de la Argentina. Buenos Aires, Manrique Zago ed.,,, 1985, 277 pp.
- Pacheco, Marcelo E.: "La pintura española en el Museo Nacional de Bellas Artes". En Ciento veinte años de pintura española, Buenos Aires, MNBA, 1991, págs. 7-17.
- Palomar, Francisco A.: Primeros salones de arte en Buenos Aires. Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, 1962, 153 PP.
- Revistas Atlántida. Nosotros v Plus Ultra. 1920-1930.